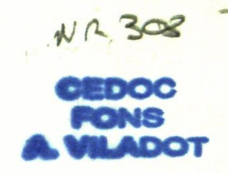

NR 308 -1-
CEDOC
FONS
A. VILADOT

CUADERNOS ROJOS

ENERO 1971

ACERCA DE LA CRISIS DE BURGOS: LA LUCHA OBRERA EN BARCELONA Y SU COMARCA.

Un año coflictivo

A lo largo de todo el año pasado, se ha venido dando una situación claramente conflictiva en todo el mundo laboral español, a la que Barcelona y su cinturón industrial no podían ser ajenas. Baste citar los ejemplos de A.E.G., Agut, Laver-Schappe, La Maquinista, Catex, Unidad Hermética, Ramo del Agua y, últimamente Macosa y Harry Walker, algunos de los cuales han revestido un carácter político que señala, con sus logros y sus fallos, la combatividad y el nivel de conciencia de clase allí donde se hacen más agudas las condiciones de sobreexplotación que el capitalismo español impone al proletariado en una fase de crisis de su economía. Sumados a los casos más significativos, se han dado numerosos ejemplos de paros y huelgas de carácter reivindicativo a nivel provincial; si tenemos en cuenta, a escala nacional, conflictos como los de la minetría asturiana, del sector de la construcción (y su secuela de 3 muertos en Granada), del Metro de Madrid, por citar algunos de los más notables, nos encontramos con un marco social claramente inestable caracterizado por luchas sin unidad, es decir, aisladas unas de otras, y de contenido político desigual, con perspectivas y planteamientos distintos entre sí.

En estas condiciones, el proletariado español se encuentra sin organizaciones unitarias de base, capaces de movilizaciones generales en apoyo de reivindicaciones comunes, y sin una estrategia capaz de definir en cada momento de la lucha los objetivos revolucionarios de la clase obrera: sin organización de fabrica y sin organización política. Pero inmerso en un marco político-social cuyas mismas estructura y desarrollo dan lugar a



una cadena de contradicciones que afectan de lleno a la clase obrera, y que exigen la respuesta de ésta, generando una serie de conflictos allí donde las contradicciones son más agudas o donde el proletariado posee mayor tradición de lucha frente al estado capitalista. De ahí el carácter conflictivo del último año y, previsiblemente, de los próximos.

El impacto político del consejo de Burgos

El anuncio del consejo de guerra de Burgos y la petición de 6 penas de muerte para los militantes de la E.T.A. se producía en un contexto político- social distinto, en su complejidad y caracterización, de la mecánica represiva que significaban unas medidas propias de un país en estado de guerra, o semejante al de los años 40. Podemos afirmar que a lo largo de dos meses de crisis política, y desde sus comienzos, las clases populares acogieron como un hecho insólito, primero, al consejo de guerra y sus objetivos, y que, seguidamente, el clima nacional hiciera impopulares los propósitos del gobierno y reclutara frente a él un amplio eco de opinión no expresado a través de declaraciones públicas, de alternativas políticas o de movilizaciones sociales, sino a nivel de la calle, de mentideros, de tertulias, en una palabra, del español medio. Esto significaba la posibilidad, no dada en bastantes años, de crear movimientos de masas unitarios en su acción frente al estado capitalista, si se era capaz de dar cohesión a la propia lucha, en función de la actitud represiva del estado, y enlazarla con los deseos, aspiraciones y necesidades de las masas maltratadas por la política capitalista. Se hubiera requerido para ello, previamente, una visión política menos "frentista" y más inclinada a dirigir la lucha popular en una dirección claramente anticapitalista, producto de un riguroso análisis que manifestase en cualquier instancia (trabajo, vivienda, urbanismo, escuela, medios de información, represión a todos los niveles, participación en la gestión social realmente popular y desde abajo, etc.), y entre todos los sectores so-

ciales, el producto de la acción capitalista y de su política en nuestro país, y que revelara en ella al principal enemigo del pueblo y del hombre.

El impacto sobre las clases populares del consejo de guerra había de alcanzar, ycon más terreno abonado, al proletariado, la clase más castigada por el régimen, su principal enemigo. La respuesta de la clase, sin embargo, requería una explicación política, una definiciòn de los objetivos de lalucha, una organización en función del carácter de la misma, cualitativamente distintas a las hasta ahora utilizadas. Sobre esto volveremos más adelante. Aquí conviene dejar sentados los dos elementos-clave que daban paso a la lucha de la clase obrera: a una situación del proletariado definida por el estallido de numerosos conflictos carentes de unidad, venía a añadirse una situación de alcance político general que sacudía a las clases populares y, en especial, al propio proletariado. La respuesta de éste era necesaria si quería ponerse al frente del movimiento popular.

La respuesta de la clase obrera

Que la clase obrera estaba en condiciones de responder al desafío lo prueba su participación en la llamada del 3 de noviembre, con ser menos amplia de lo que algunos señalan. Que la clase obrera debía reponder, sólo los despistados, los sectarios o quienes desde su propio seno hacen el juego a la burguesía, podían ignorarlo. Y, sin embargo, no se daban para ello dos condiciones que debían reforzar decisivamente la disposición objetiva de la lucha: una, el trabajo político previo realizado a todos los niveles (propaganda escrita, asambleas), indispensable para iniciar discusiones en la base que permitieran comprender a las masas el sentido de su lucha y su contenido de clase (y no el típico slogan reformista "contra la represión y por la amnistía", o la llamada indiscriminada a la lucha del pueblo), dos, la definición de objetivos señalados por su carácter de clase, que diesen a las masas prole-

tarias idea cabal del papel a jugar por ellas en el seno del pueblo y al frente de su lucha.

Cumpliendo con estas dos condiciones, podían ligarse fácilmente los conflicyos concretos de fábrica, en general reivindicativos con una instancia de carácter político (la represión del estado capitalista) y, con ello, dar un paso adelante en la iniciación de un trabajo de masas inexistente hasta hoy y, por lo mismo, absolutamente indispensable si se quiere dar una alternativa real en la practica política-y no verbal- al revisionismo. DE este modo, restableciendo el trabajo político entre las masas, discutiendo en la base los objetivos de clase en relación com la lucha concreta y señalando su papel al frente del movimiento popular, se hacía posible: a)unir al proletariado a través del crecimiento del movimiento de clase y su alianza, marcando claramente los objetivos de aquél; b) crear en torno al prolrtariado y su acción la posibilidad de definición por parte de los restantes estratos potencialmente revolucionarios, pero a merced de las posibilidades integradoras del sistema y basados en intereses corporativos; c) dar los primeros pasos para una respuesta progamática cuyos datos objetivos (necesidades, capacidad, organización) sólo pueden ser proporcionados por la lucha.

Al no cumplirse las condiciones del trabajo político señalado, el movimiento obrero quedaba, sin objetivos de clase y sin participación política real de las masas, a merced de una óptica de lucha estrechamente unida a situaciones conflictivas concretas, incapaces de dar otra salida que una política interclasista a la lucha en la fábrica; sujeto además a una reaccion emocional (o visceral , como máximo), de contenido pequeñoburgués, que impedía a las masas obreras precisar sus objetivos de clase y conocer el papel que debían desempeñar al frente del pueblo en las condiciones impuestas por la lucha.

La clase obrera y"sus"grupos políticos

Bien entendido, sería utópico creer que podía esperarse por las buenas, y por mucho que la situación diera de sí, el comienzo de una práctica política de masas (cuya necesidad hemos tratado de hacer notar hasta ahora) por parte de los grupos políticos que se reclaman de la clase obrera. En primer lugar, cabe tener en cuenta, con respecto a la lucha en sí, la participación de las fuerzas políticas en su arranque. Los grupos que apoyaron el comienzo de la lucha, optaron, sin duda alguna, correctamente, si prescindimos por un momento de sus objetivos reformistas o del no aprovechamiento por su parte se las posibilidades que se ofrecían para cambiar el sentido y la profundidad de su trabajo político; pero quienes, reclamándose organizaciones de la clase obrera, se negaron a entrar en la lucha a partir del 3 de noviembre demostraron no conocer las necesidades de la clase y las posibilidades que mostraba para ella el momento político. Los sindicalistas amarillos declararon, impunemente, que no era un problema de proletariado, con lo que no sólo revelaron su miopía política, sino que, una vez más, demostraron no tener para él más salida que la política de la burguesía. Por su parte, los grupos que, definiendose a la izquierda del PC como vanguardias políticas de la clase obrera, se abstuvieron también de ir a la lucha desde el primer momento, aparte la incorrección de su análisis sobre la situación política desde una perspectiva de clase, demostraron que su sectarismo frente al PC (al parecer, su único punto de referencia)les impide dar otra alternativa a la dirección reformista que no sea la puramente verbal contra la"jornada por la amnistía". Su estrecha visión política les obligó a incorporarse más tarde, una vez el carro en marcha, con el único objeto de no quedar desplazados del momento político yasegurar la supervivencia. Si acaso pudo tener algún

valor positivo Su rectificación sobre la marcha (en el sentido de potenciar, por ejemplo, la lucha política en la fábrica, o de reforzar la organización allí done la hubiese, dotándola de objetivos de superior nivel político), pronto quedó claro que su entrada en liza sólo alcanzaba los papeles escritos que introducían nuevos elementos de confusión: así, al relacionar mecánicamente la represión en la empresa (tratada a nivel general) con la represión del estado burgués sobre las capas populares, y poniendo en un mismo plano, en consecuencia, la valoración de la lucha en la fábrica y la solidaridad con los miembros de la E.T.A. Esta aberración significa no apreciar que, con ser dos objetivos de la clase obrera, poseen para ella un distinto valor: la lucha en la empresa posee un específico contenido de clase, es allí donde el proletariado se enfrenta directamente al capital; en cambio, la lucha en solidaridad con la E.T.A. significa un combate contra la represión general del sistema y del estado capitalistas, lucha que engloba a las masas populares, con el proletariado a su cabeza.

Debemos señalar, en segundo lugar, y ciñiéndonos al carácter que tuvo la lucha, que, una vez más, no se han dado al revisionismo más que alternativas formales, cuando no puramente verbales, sin llegar al fondo de la cuestión. En general, el trabajo político resultado de tales alternativas ha estado tan alejado de las masas como el del PC, aunque revestido, ciertamente, de una agresividad y de un jacobinismo pequeñoburgués en sus propuestas organizativas y de lucha (comités secretos, secciones clandestinas, lucha hasta el final) que van unidas, indisolublemente, a su despiste absoluto en el momento en que la clase necesita más que nunca una dirección clara, como ha demostrado su abstención en lo del consejo de guerra.

Nopresentan alternativas de más alto contenido revolucionario quienes sólo invocan la necesidad de crear organizaciones unitarias por la base sin precisar, ni poco ni mucho (porque se parte de la peregrina idea subjetivista de que ya se es el partido -o su embrión- de la clase obrera), con qué perspectivas para la clase debe realizarse y qué papel ha de jugar esta políticamente. En nuestro contexto, debe entenderse, creemos, a la organización política no como conciencia externa, sino como síntesis continua entre el movimiento en lucha y el patrimonio de teoria y organización de clase, único correctivo a la disgregación y garantía de unificación estratégica, única posibilidad de que la alternativa a la situación parta del trabajo político realizado por las masas, y no de la voluntad de crear desde fuera "su" partido.

Hemos dicho arriba que, en cualquier caso, los grupos que se apoyaron en la iniciativa del PC, optaron correctamente. Acabaremos precisando lo que, a nuestro juicio, debió hacerse desde el primer momento: se trataba de aprovechar la crisis abierta y la lucha emprendida para dar una respuesta política unitaria de clase y para restablecer al nivel concreto de las fábricas un trabajo de masas (cuya carencia explica los fracasos de los últimos años en el seno del movimiento obrero), que significara el abandono real de la práctica reformista en un aspecto tan decisivo de la misma. Se trataba de llevar a la práctica la unión entre lucha social (liberada de sus límites economicistas) y lucha política (criticada en sus aspectos reformistas) ,y de comenzar a experimentar, al mismo tiempo, nuevas formas de lucha y nuevos instrumentos organizativos: a saber, lucha gestada desde la base, con elaboración colectiva de objetivos; discusión política entre las masas; surgimiento de nuevos cuadros; construcción de organismos de dirección directamente

emanados de la clase. Dar los primeros pasos, en definitiva, hacia una estructura de la organización de clase fundada en movimientos políticos unitarios de masas. Al mismo tiempo que el movimiento obrero daba su respuesta el 3 de noviembre al desafío de Burgos, se daban paralelamente los primeros pasos en el seno del movimiento popular: la llamada de los grupos políticos participantes alcanzó gran eco en la Universidad y entre las capas populares, sensibilizadas por la carta de los obispos, las informaciones referentes al consejo de guerra y el impacto producido por el rapto del cónsul alemán en San Sebastián, conjunto de elementos que reforzó, desde una óptica de masas, la conciencia de estas de que el enemigo andaba desconcertado y de que parecía, efectivamente, "tocado". Entre el 30 de noviembre y el 10 de diciembre alcanzó el movimiento popular su apogeo. Sin embargo, y pese a las reiteradas llamadas en pro de una Huelga General por parte del PC, la clase obrera y su movimiento no siguieron un proceso de crecimiento en su lucha, semejante al registrado en el movimiento popular, sino al contrario, inversamente proporcional con el paso de los días.

El movimiento popular y el movimiento obrero

Si hemos afirmado que convenía, antes de la llamada a la lucha, desde la base discusiones políticas; si hemos resaltado la falta de definición de objetivos de clase; si insistimos en la necesidad primaria de señalar el papel del proletariado al frente del pueblo, lo hacemos, precisamente, a la luz del progresivo decaimiento registrado en la lucha de fábrica, de la desaparición de los paros y asambleas comenzados en la jornada del 3 de noviembre.
La comprensión del sentido de la lucha se limitó a la discusión en los núcleos "políticos", reducidos y separados de la clase: esta fue alimentada con slogans y llamadas, pero no entró, ni al comienzo ni durante el proceso de

la lucha, papel, alguno que aclarase, al margen de los gritos triunfalistas, nada de los que hasta aquí hemos apuntado como imprescindible. Imprescindible tanto para conseguir objetivos primarios, de caracter cuantitativexxxxxx (reforzar la organización, iniciar un trabajo de masas, restablecer la discusión política en la base). No se han publicado, en efecto, papeles que incluyesen una reflexión oportuna en los momentos claves de la lucha (tanto en el período ascendente como el de reflujo), que diesen a la clase una dirección a seguir, que aclarasen el panorama político. Creer que la simple octavilla agitatoria es capaz de levantar la lucha, o de provocar paros y asambleas donde no hay condiciones, es harto simple; suponer que allí donde se den las condiciones, es bastante con celebrar asambleas sin tener en cuenta su contenido ni la participación real de las masas, sin especificar mas perspectivas de lucha, es dejar a la clase obrera sin instrumentos con que progresar en su lucha política. Las excepciones a esto (es decir, el que en algunos lugares la clase dispusiera de cuadros conscientes y preparados para realizar el trabajo olvidado por los grupos políticos) confirman la regla y demuestran que es mala. En estas condiciones, por tanto, era difícil- como lo han demostrado los hechos- que se consiguiera la movilización general de la clase obrera para ponerse al frente del movimiento popular; en estas condiciones, los grupos políticos no tenían más recurso, de xxxxx acuerdo con su práctica política y con la realidad de los hechos, que tratar de dirigir el movimiento popular "en representación" de la clase obrera, pero sin su respaldo efectivo: esto significa, a secas, que la clase obrera como tal (ni su partido, porque no existe) no dirigió el movimix miento popular. Este quedó, pues, en manos de sus componen-

~~xxxxxxxproletarios, es decir, del movimiento popular. Este~~

tes no proletarios, es decir, del movimiento estudiantil y de las capas medio y pequeño burguesas (profesionales, intelectuales, grupos nacionalistas, clase media católica, etc.) Una vez cerrada la Universidad, se daba el golpe decisivo al movimiento estudiantil, y la suspensión del,art. 18, la la masiva utilización de los medios de comunicación de masas como instrumentos de confusión y de represión, así como la movilización desde el Poder de elementos fascistas (sin base popular, pero eficaz instrumento de propaganda y de atemorización), produjeron el enfriamiento de los aliados de la clase obrera. La conjunción de estas situaciones particulares en el seno de cada una de las clases xx y estratos del movimiento popular, necesariamente había de significar el frenazo de la lucha y no, como se ha apuntado, una medida prudencial, que sólo puede tomarse cuando aún se posee la iniciativa- y esta no se podía recobrar más que si el regimen hubiese cometido un nuevo error: asesinar a algún miembro de la E.T.A.
La confirmación de que los grupos pxlíxxxpolíticos medirán con el rasero del movimiento popular al movimiento obrero la tendremos muy pronto; en todo caso, el número de sus manifestaciones o su virulencia, con ser tan importantes para el movimiento popular, sólo pueden serlo para el movimiento obrero cuando este ha impuesto su ley en el lugar más débil para el engranaje capitalista: la fábrica, el sitio natural de lucha de la clase obrera. Que un obrero se pase el día trabajando para presentarse luego a una manifestación popular no tiene sentido desde una óptica de clase. El poder sólo está en la calle cuando la clase obrera ha impuesto el suyo enmla fábrica y da un contenido revolucionarioa a la lucha; sólo entonces existe de verdad una relación estrecha y dialectica entre lo que sucede en la calle y la fuerza de la clase obrera. La calle es una respuesta

en segunda instancia; la primera debe darse antes en la fábrica. Vista en términos generales la situación creada a raiz del consejo de Burgos y el comportamiento de los grupos políticos ante el mismo, extraemos unas primeras conclusiones de los aspectos limitativos de la lucha obrera, que los acontecimientos han puesto de manifiesto:

--En primer lugar, ya hemos dicho que el momento era óptimo para restablecer una práctica correcta en el trabajo de masas, lo que significaba crear, con premisas políticas nuevas, organización de fábrica donde no la hubiere, o reforzarla, con dimensiones y perspectivas diferentes, donde existiese. Para ello, el devolver a las masas su papel político, de modo que partiese de ellas la discusión y definición de objetivos en función de una lucha unitaria, nos parecebel primer paso indispensable.

--No podemos pasar por alto, en este sentido, la falta de respuesta política por parte de la clase obrera, lo cual,exigía una política propia, específica y bien diferenciada, y al mismo tiempo, una decidida direcci ón del movimiento popular por parte del proletariado. Reconocer que el,movimiento popular ha cumplido, pese a ello, su papel en las condiciones que la situación imponía, no significa una contradicción con lo anterior, sino la explicitación de una falla en la estrategia revolucionaria del proletariado.

--Al desplazar la perspectiva de lucha del movimiento obrero al resto del movimiento popular, las vanguardias y los grupos políticos no han participado en la necesaria discusión entre la clase, y atodos los niveles, del papel específico a jugar por ella, y de las posibilidades reales del proletariado en el cuadro político en cuestión. Esto nos evidencia un doble peligro. Por una parte, si el movimiento popular"triunfaba",,la clase obrera podía atribuirse la victoria, cayendo en un triunfalismo desmentido por la realidad de su lucha en la fábrica: los21 despidos en Laver-Sshappe, los 50 en Macosa, la difícil situa-

ción en Harry Walker, etc.,no abren perspectivas más que recogiendo de sus experiencias nuevas enseñanzas que permitan comenzar una lucha distinta a la practicada hasta ahora, dar la respuesta adecuada y no olvidar la realidad en aras del maniqueo dilema entre triunfo y derrota. Del mismo modo, una "derrota" del movimiento popular no tiene más sentido que analizada como punto de partida ~~xy~~ y de iluminación de los problemas que se plantean a la estrategia obrera en su relación con las restantes capas de la sociedad.

-- Triunfalismo o derrotismo serían conclusiones superficiales que la clase obrera ha de evitar en estos momentos; es ahora cuando más necesario se hace analizar los errores o las deficiencias del trabajo de masas, la carencia de una estrategia revolucionaria de acuerdo con la realidad española, la necesidad de llevar la discusión política desde la base, la ineludible exigencia de utilizar nuevas formas organizativas frente al capitalismo.